

EL ORIGEN DE LA I GUERRA MUNDIAL EN LAS REVISTAS INGLESA

TEXTO 1:

Las causas de la guerra

“Examinando cómo la paz se mantuvo durante más de cuatro décadas, los orígenes de la guerra se hacen más claros.

La opinión pública era de importancia menor como determinante de la política durante la Crisis de Julio y servía generalmente para evitar que los gobiernos adoptasen políticas agresivas. Las consideraciones económicas también favorecían el mantenimiento de la paz, mientras que las rivalidades imperiales fuera de Europa nunca amenazaron con llevar a una guerra general europea. La influencia de los militares para manipular a sus gobiernos para entrar en guerra se ha exagerado mucho. Las decisiones cruciales desde octubre de 1913 fueron tomadas por ministros civiles, que anteriormente habían favorecido la paz, pero que ahora deseaban arriesgarse a la guerra en busca de políticas más firmes. La carrera armamentística tuvo un impacto importante en el pensamiento alemán, elevando los miedos al cerco. Los aliados generalmente se limitaban unos a otro, pero en vísperas de la Crisis de Julio las alianzas se habían hecho mucho más rígidas, mientras Rusia ya no quería estar limitada por Londres y París. Las grandes potencias se alejaron del comportamiento que había sostenido la paz porque esta paz parecía ahora amenazar su status de gran potencia e incluso su existencia.

Por primera vez en más de cuatro décadas, al menos para el pequeño número de responsables de Viena, San Petersburgo y Berlín, la guerra era preferible a las pérdidas continuas. El sistema estaba en una crisis grave porque estas tres potencias sentían que perdían y esa derrota solo se podía evitar con más firmeza e incluso con la guerra. Fue un desesperado error de cálculo ya que aquellas mismas tres potencias terminaron perdiendo la guerra”.

Mulligan, William, “The origins of the First World War”, in *History Review*, 2011, No. 69, 12-17.

TEXTO 2:

De la Tercera Guerra Balcánica a la Primera Guerra Mundial

“Austria, que un tiempo había despreciado a los serbios como “chicos pícaros” que robaban las manzanas del huerto de los Habsburgo, adoptó una perspectiva de creciente militarización de la situación balcánica. Los balcones hablaron con voces más fuertes que nunca, y la dirigente paloma austriaca, el archiduque Francisco Fernando, moriría en Sarajevo el 28 de junio de 1914.

Igualmente importante fue el apoyo decidido de Rusia a Serbia, por aquel entonces la potencia eslava de la región balcánica. Los políticos rusos especulaban con un futuro conflicto entre Austria y Serbia en el que Rusia se vería obligada a intervenir. París reforzaba esta misma idea. En calidad de primer ministro y ministro de asuntos exteriores, y posteriormente como presidente de la república, Raymond Poincaré extendió el mandato de la alianza franco-rusa, asegurando a los rusos el apoyo francés si Rusia se veía obligada a ayudar a Serbia a emprender la guerra contra Austria-Hungría

Si esto se llegaba a producir, una guerra continental sería bastante probable, no solo porque los compromisos del tratado alemán con Viena se desencadenarían por la movilización rusa, sino también porque los planes militares alemanes preveían movilizaciones paralelas contra Francia y Rusia.

Los políticos británicos contemplaban estos avances con ambivalencia. El secretario de asuntos exteriores Edward Grey

reconocía el peligro inherente a la entrada en el escenario balcánico, pero la herramienta comprometida con la política de la entente fue mantenerse al margen cuando el peligro se hizo real el verano de 1914. La lejanía del teatro balcánico y el hecho de que ni Rusia ni Francia hubieran sido amenazados de guerra por los poderes centrales, hacían difícil persuadir inicialmente al gabinete y a la opinión pública de que la intervención británica estuviera justificada. Solo cambiando el foco de la discusión hacia el oeste, hacia el asunto de la neutralidad belga y el compromiso “moral” con Francia, pudo Grey dar buenas razones para comprometer a Gran Bretaña en la guerra continental, el 4 de agosto de 1914.

Clark, Christopher, “The shot that sparked the First World War” in: *BBC History Magazine*, 2012, No. 11, 18-23